



Marta Fonseca Salinas | Barcelona, España

CASA SIN GÉNERO

La casa sin género¹ es una reflexión necesaria. No es un taller de diseño, ni de elaboración o aplicación de herramientas técnicas para solucionar la vivienda. Propone la incorporación de un parámetro necesario en el ámbito académico, para desvelar que en la forma de abordar el proyecto de la vivienda, las relaciones entre las personas y los lugares donde habitan, se han ido sistematizando en formulas falsamente neutras, sin atributos.

La casa, como lugar de protección y descanso, no tiene más de siglo y medio. Tiene su origen en la vivienda para la familia victoriana en el siglo XIX y comienzos del XX cuando se formalizó la estructura familiar y la estructura física que la alberga. La idea de vivienda, su composición y distribución espacial como también la composición de sus habitantes ideales, ha variado muy poco. Este lugar, como espacio donde se escenifican determinadas relaciones sociales, transmite con su uso, la cultura y el sistema de poder que le da existencia.

La reflexión del taller basa su crítica en los modelos estandarizados por las normativas, los slogans publicitarios, las series de TV y películas, las motivaciones del mercado inmobiliario, es decir con los roles de género que la sociedad en que vivimos adjudica a las personas.

El taller de "la casa sin género" es un ejercicio empírico para indagar en la influencia que tiene la construcción social y cultural de los roles de género en el uso y proposición de la vivienda. La incorporación del género como parámetro, es una propuesta de la crítica feminista, fundamentalmente desde las ciencias sociales, para evidenciar la perdida de vínculos entre la vida de las personas y los lugares propuestos para vivir. Nuestras sociedades, todavía androcéntricas y con ellas la academia y por extensión, el modo de proponer y hacer las viviendas, han ido priorizando y simplificando las relaciones entre las personas y su hábitat. Los modelos de vivienda tienden por ejemplo a: esquematizar las actividades en su interior, menospreciar los ciclos vitales, obviar las circunstancias temporales, abolir los espacios que acompañan el trabajo domestico incluso no tienen en cuenta las aspiraciones y contingencias personales, etc.

Negar el género es una desobediencia crítica a los roles establecidos. No podemos desarticular la casa de las relaciones de género que motivan la vida que transcurre en su interior. Pero podemos leer y cuestionar su influencia y motivar cambios que promuevan la equidad de género. La reflexión del taller se ha mantenido desde el inicio como un planteamiento colectivo, abierto, creciente y sin conclusiones únicas o cerradas.

Una finalidad ha sido dar lugar a especulaciones que permitan leer en los modelos de vivienda la influencia de los roles de género en su configuración, en las relaciones que se dan entre las actividades o su influencia en el ámbito próximo de los espacios urbanos. La segunda ha sido aprender a indagar, a hacer preguntas para deshacer el concepto socio-espacial de funcionamiento único. Y la tercera, incorporar el conocimiento empírico que tenemos de los lugares donde vivimos para visibilizar las relaciones de género cambiantes de la sociedad y la época histórica que vivimos. En definitiva, la casa sin género aporta al proceso proyectual de la vivienda, una reflexión sobre el concepto socio-cultural-espacial para adecuarla a las necesidades de las personas y del lugar donde se inscribe.

¹ COL·LECTIU PUNT, 2013, *Dones treballant*, "Construcción social y cultural basada en las diferencias biológicas entre los sexos que asigna diferentes comportamientos y características emocionales e intelectuales a mujeres y hombres, variables según la sociedad y la época histórica. A partir de estas diferencias biológicas, el género configura las relaciones sociales y de poder entre mujeres y hombres". <http://punt6.wordpress.com/>

La metodología del taller recorre experiencias vitales propias, conocidas, compartidas o construidas para incorporar el conocimiento empírico y formular preguntas que nos permitan replantear el modo como abordamos la proposición de los lugares para vivir. Los ejercicios trabajan 3 partes: la introspección, el análisis y la discusión.

La introspección se utiliza para verbalizar y materializar la memoria, los deseos y las percepciones desde la experiencia personal del recuerdo que tenemos de lugares vividos. Los ejercicios analíticos se utilizan para describir las actividades, sus relaciones en el interior de la vivienda y las características formales desde la experiencia personal y compartida más reciente. Las discusiones y las reflexiones finales se utilizan para promover argumentos que permitan desarrollar la crítica o construir una provocación que incorpore la reflexión.

El taller, en sus 10 ediciones², se nutre de las experiencias diversas de quienes hemos participado. Ha contado con estudiantes procedentes de diversos países americanos, europeos y de España; con variedad de género, sexo, clase social y de desarrollo de la carrera profesional. Poca diferencia de ciclo vital y edad, sin embargo, un espectro amplio de las maneras como se articulan las clases sociales y los ciclos vitales en diversas culturas, han enriquecido el debate.

El desarrollo del taller es un diálogo constante junto a las profesoras Zaida Muxí³, Roser Casanovas y Adriana Ciocchetto. Estas reflexiones están alimentando nuestras investigaciones personales y las colectivas que llevamos a cabo con Col·lectiu punt 6⁴.

Esta ponencia desarrolla 4 preguntas derivadas de la reflexión:

P1. ¿La construcción de géneros asigna espacios a mujeres y hombres? En la separación del espacio público del espacio privado como si su separación solo fuera delimitar la propiedad, se desarticulan las actividades cotidianas. Si pudiéramos comprender la interacción de actoras y actores realizando acciones entre esos espacios, entonces comprenderíamos que su separación, es una esquematización de la vida que desarrollamos en los dos ámbitos.

El discurso androcéntrico manifiesta como principal y lugar exterior el espacio público otorgado al hombre y como secundario y lugar interior el espacio privado de la vivienda otorgado a la mujer. El lugar exterior, es el lugar donde se toman decisiones importantes para la sociedad y el lugar interior, donde sucede lo doméstico⁵ de la misma sociedad, quizá, bajo el sometimiento y el sentido de dominación que hay en el significado de la palabra.

“La gestión de la vida cotidiana no se produce solamente en el interior de las paredes que conforman la vivienda. Es también un conjunto de actividades, comportamientos, sensaciones y experiencias que se producen en el espacio público, en el espacio hasta ahora considerado masculino”. BOFILL LEVI, Anna, 2005.

La mujer es garante del interior doméstico y el hombre está encargado de la vida pública. Para la mujer es un lugar de trabajo y para el hombre un lugar de descanso. Jerarquías en el trabajo que se transmiten a disposiciones y requerimientos espaciales. En fin, espacios, actividades y responsabilidades que siguen distinguiendo roles sociales y culturales alejados de la participación activa de las mujeres en la vida pública, en la economía y en los derechos y deberes alcanzados como personas. Esta asignación de espacios se sigue construyendo simbólicamente en la idea de hombre público en contraposición a la idea de mujer pública.

El taller reflexiona desde la experiencia personal ubicada en el interior de la vivienda, hasta los vínculos intermedios que tejen lo interior con la complejidad del tejido urbano donde se ubica lo público. De esta manera favorece la continuidad y reciprocidad entre actividades interiores y exteriores y reconoce las interacciones entre personas y lugares donde viven. Se valoran entonces, los espacios intermedios, las actividades comunes con el vecindario y el entorno próximo en las escalas que benefician la cotidianidad de las personas.

También, es crítico con las formas de jerarquización que se reconocen en la distribución y tamaño y cualidades de los espacios, en las actitudes de convivencia que identifican al padre descansando en el sofá o a la madre pasando más tiempo en la cocina... jerarquías que se reflejan también en la disposición de áreas y servicios exclusivos para la habitación principal o que minimizan los espacios destinados a los trabajos domésticos, por ejemplo la desaparición del lavadero.

P2. ¿Las relaciones de géneros estereotipan actividades y espacios domésticos? La vivienda colectiva ha mantenido durante generaciones el programa que resuelve las necesidades básicas de sus habitantes. La simplificación de las actividades en el interior doméstico: comer,

² El primer taller, lo propuso la Dra. Zaida Muxí Martínez durante la Jornada: “Urbanisme i Gènere: una visió necessària per a tothom”, Barcelona 2005 en la ETSAB. Se realizó una edición en ETSAB, Valencia 2006 y 8 ediciones dentro del currículo del Máster Laboratorio de la vivienda del siglo XXI, en ETSAB, Barcelona y universidad Iberoamericana de México.

³ El libro de Zaida Muxí: *Recomanacions per a un habitatge no jeràrquic ni androcèntric*, plantea la base teórica que trabaja el taller y recoge aportaciones del mismo.

⁴ Col·lectiu punt 6. Asociación que trabaja la implementación y aplicación de la perspectiva de género en el proyecto arquitectónico y urbano en diversos ámbitos: participación, cooperación, formación, reivindicación e investigación. Lo integran actualmente: Roser Casanovas · Adriana Ciocchetto · Marta Fonseca · Blanca Gutiérrez Valdivia · Zaida Muxí · Sara Ortiz

⁵ RAE: viene de amansar, domar, dominar, someter.



fig.1 Collage del trabajo realizado en la 1ª edición del taller. ETSAB 2005



fig.2 Renata Frago Coradin, estudiante. Ejercicio: Cartel. Máster Laboratorio Vivienda s.XXI, ETSAB 2008-09

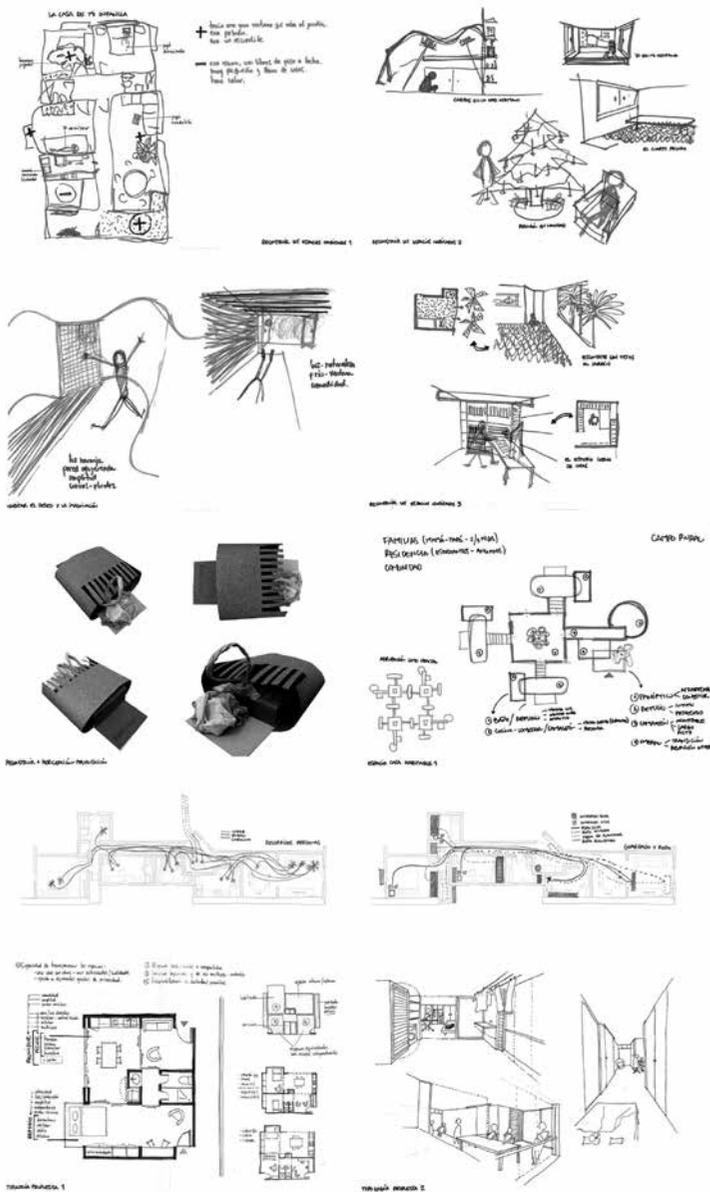


fig. 3 Carolina E. Bernal Cárdenas, estudiante. Ejercicios del taller. Máster Laboratorio Vivienda s.XXI, ETSAB 2009-10

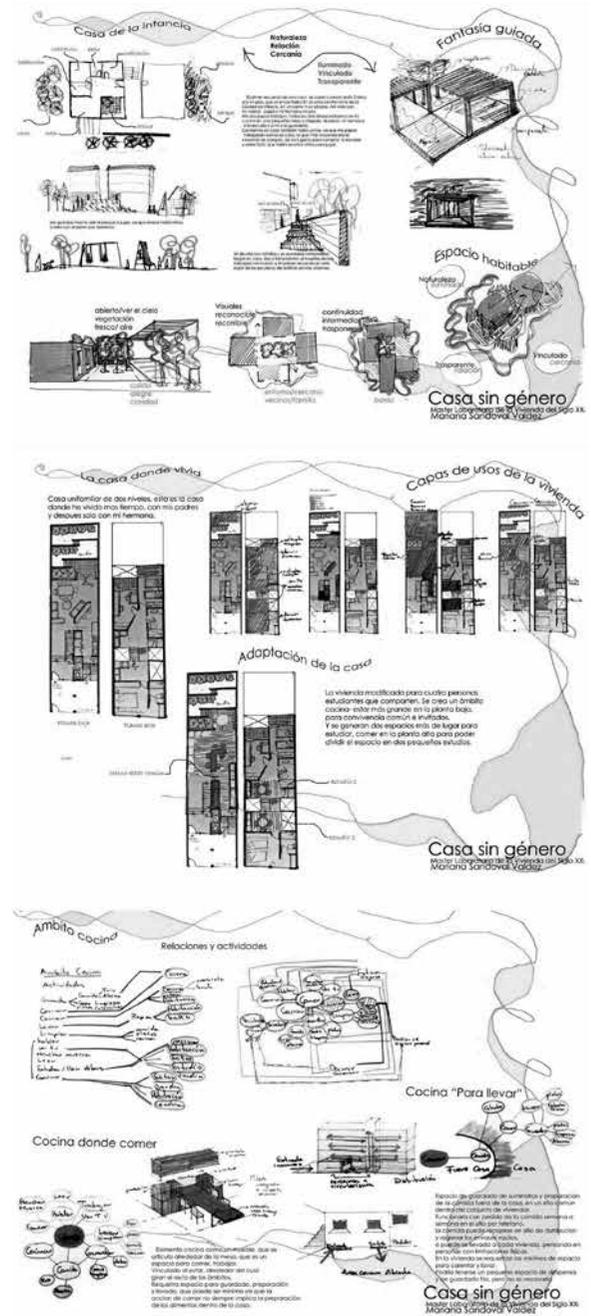


fig.4 Mariana Sandoval Valdez, estudiante. Ejercicios del taller. Máster Laboratorio Vivienda s.XXI, ETSAB 2012-13

asearse y descansar, ha dado lugar a una especialización de los espacios que estereotipa las actividades y los espacios donde tienen lugar. La distribución de la casa propone piezas básicas: habitación, baño, cocina y estar-comedor. Estas tienen poca flexibilidad física y poca capacidad de adaptación al resto de actividades que llevamos a cabo en el interior doméstico.

Hay multitud de actividades individuales y compartidas que están predeterminadas por las características físicas, la zonificación de los espacios y la perpetuación de las relaciones de género. Por razones y motivaciones particulares, las necesidades programáticas de la vivienda, no han sido replanteadas por quienes proponen, promueven o usan la vivienda.

El taller visibiliza las diferencias de género y los roles sociales y culturales que deberían promover cambios en la vivienda actual, en su entorno o en la búsqueda de alternativas. Por ejemplo: incorporar la composición de nuevos grupos de convivencia porque determinan nuevas relaciones, es decir no solo las de una familia nuclear; tener en cuenta patrones diferentes de temporalidad porque la movilidad es mayor o porque periódicamente alguien viene a vivir en casa; añadir necesidades espaciales como un lugar para trabajo remunerado o lugares para almacenar objetos de distinto tamaño o de uso individual o compartido; dar lugar a cambios de comportamiento para que las tareas individuales puedan realizarse colectivamente; redefinir funciones para flexibilizar usos en pasillos, armarios, incluso compartimentar las partes de un baño; atender las necesidades particulares de los ciclos vitales, etc.

Abordar la reflexión desde esta perspectiva, nos ha servido para aprender a formular preguntas y promover el análisis interdisciplinar que proponen los estudios de género para comprender las interacciones entre los espacios y las personas.

P3 ¿En las relaciones de géneros se menosprecia el trabajo destinado a los cuidados? El discurso patriarcal subestima los trabajos destinados a cuidar en la economía de la sociedad. Estos trabajos merecen especial atención porque no son remunerados, consumen tiempo, dedicación y son imprescindibles para la sociedad. Siguen formando parte del rol femenino en el interior doméstico y su valor no es visible. En su mayoría se realizan de manera individual, tienen recorridos poco eficientes, no se consideran tareas gratas y se han ido desarticulando de actividades afines o funciones similares en el interior y en el entorno próximo de la vivienda.

“...el trabajo doméstico implica una tarea diaria, continua, a menudo en combinación con bienes de capital y con necesidades de inversión económica. El objetivo de esta producción es satisfacer las necesidades de los miembros del hogar, tales como alimento, vestido, descanso y otros. Consiste en garantizar, por un lado, la recuperación de las energías de la población que participa de la actividad productiva remunerada, el éxito en los ciclos educativos y formativos de la población que en el futuro participará, o bien el descanso y el cuidado de las personas que han participado en el pasado. En consecuencia, la producción doméstica genera un valor, no mercantil, pero sí funcional y estructural, que es imprescindible para el desarrollo normal de los miembros de la sociedad y de la economía considerada en conjunto”, pg.3, CARRASCO BENGOA, Cristina y SERRANO GUTIÉRREZ, Mónica, 2006.

Los trabajos domésticos: cocinar, coser, lavar, planchar, ordenar, proveer cuidados a lo largo de los ciclos vitales, etc., siguen sucediendo en el interior de la vivienda y forman parte de la economía privada, de puertas adentro. Son trabajos que no tienen un valor mercantil y el tiempo que conllevan solo se relacionan con la abnegación de la madre.

De los análisis del taller surge que: lavar y secar la ropa es tarea de máquinas vinculadas a la ubicación de instalaciones, aunque las condiciones medioambientales proporcionen otras alternativas; planchar es un mueble ambulante, una tarea anticuada antes que un beneficio saludable y mimoso; cocinar, con todas las labores y necesidades que conlleva, se propone en espacios de dimensiones reducidas y desarticulados de otras actividades de convivencia; coser es tarea portátil sino directamente una tarea externalizada, etc.

El taller se ubica en el tránsito hacia otras formas de plantear los lugares y las maneras como se realizan estas actividades y plantea alegatos donde la equidad y la corresponsabilidad están presentes tanto en el interior de la vivienda como en sus vínculos con la comunidad. Dar visibilidad a estos trabajos enriquece las características espaciales, articula actividades y adecua las necesidades programáticas del proyecto de la vivienda actual.

P4 ¿La falta de perspectiva de género desarticula las necesidades cotidianas? De manera simbólica, el escenario de la cotidianidad se ha estado imaginando como lugar de ocio, alejado de las características necesarias y reales para el bienestar de sus habitantes. La falta de perspectiva de género conlleva esta construcción falsa.

La proposición de los espacios para vivir puede contribuir a la modificación de los modelos estandarizados por las normativas, las motivaciones del mercado inmobiliario o las razones culturales, si por ejemplo, incorpora otras maneras de analizar, reconoce el conocimiento que proviene de la experiencia o cuestiona las relaciones de género que prevalecen.

La percepción y la posibilidad de experimentar con los modelos de vivienda, permanecen encorsetadas en la creatividad de quienes proponen y promueven los lugares para vivir, aunque por otro lado, se dejen su experiencia particular aparcada en una domesticidad infravalorada. El taller no propone formas nuevas de habitar, trabaja con la mirada, la observación, la percepción, el análisis, es decir, propone incorporar la experiencia como conocimiento para promover la intervención de usuarias y usuarios en el desarrollo de las viviendas. Se trata de poner en primer plano las vivencias pasadas, las contingencias actuales y las aspiraciones, que plantean los lugares donde vivir en consonancia con la sociedad y la época actual.

Bibliografia

- AAV 2006. *Urbanisme i gènere. Una visió necessària per a tothom*. Barcelona: DIBA Diputació de Barcelona, Xarxa de municipis.
- BOFILL LEVI, Anna, 2005. *Planejament urbanístic, espais urbans i espais interiors des de la perspectiva de les dones*. Barcelona: Quaderns de l'Institut / ó, Generalitat de Catalunya, Institut Català de les Dones, Departament de Política Territorial i Obres Públiques.
- BOFILL LEVI, Anna; DUMENJO i MARTI, Rosa Maria; SEGURA, Isabel. 1998. *Manual de recomendaciones Las Mujeres y la Ciudad*. Barcelona: Fundació Maria Aurèlia Capmany.
- CARRASCO BENGOA, Cristina y SERRANO GUTIÉRREZ, Mònica, 2006. *Compte satèl·lit de la producció domèstica (CSPD) de les Il·lars de Catalunya 2001*. Barcelona: Colecció Estudis n.1, Institut Català de les Dones, Generalitat de Catalunya.
- MUXÍ MARTÍNEZ, Zaida, 2013. *Postsuburbia, La vida cotidiana en las áreas residenciales mono funcionales de baja densidad*. Barcelona: editorial Comanegra.
- MUXÍ MARTÍNEZ, Zaida, 2009. *Recomanacions per a un habitatge no jeràrquic ni androcèntric*. Barcelona: Col·lecció Eines. Institut Català de les Dones. Generalitat de Catalunya.

Marta Fonseca Salinas mfonseca@coac.net

Arquitecta per la Universidad Nacional de Medellín, Colòmbia. Colabora en la redacció de projectes arquitectònics desde 1991 en Espanya. Con el Col·lectiu Punt ó, desde 2005, trabaja en la implementació y aplicació de la perspectiva de género en el proyecto arquitectónico y urbano en diversos ámbitos: participación, formación, reivindicación e investigación.